



## BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

# OBISPADO DE SALAMANCA.

---

Esta publicacion oficial, que solo se hace para las Iglesias y Párrocos de la Diócesis, aldrá dos veces al mes en los dias que el Prelado dispusiere. Las reclamaciones se dirigirán á la Secretaria de Cámara del Obispado.

---

*Real orden concediendo un Coadjutor ad-nutum al Párroco imposibilitado de S. Blas de Salamanca.*

Ministerio de Gracia y Justicia.—Negociado 4.º—Ilustrísimo Sr.—Habiendo dado cuenta á la Reina<sup>(q. D. g.)</sup> del expediente canónico instruido en esa Diócesis para el nombramiento de un Coadjutor ad-nutum, que desempeñe el Ministerio Parroquial en San Blas de esa Ciudad por hallarse imposibilitado de hacerlo el Cura propio á causa de su edad y padecimientos; y en vista de cuanto de él resulta, se ha dignado mandar que se proceda al nombramiento del Eclesiástico que ha de desempeñar dicho cargo, con la dotacion de trescientos escudos anuales y la mitad de los derechos eventuales, reservándose al Párroco impedido las cuatro quintas partes de su actual dotacion ó sean trescientos sesenta escudos, la otra mitad de los expresados derechos y el disfrute de la Casa rectoral, huertos y heredades si las hubiere.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 25 de Octubre de 1865.—Calderon y Collantes.—E. Señor Obispo de Salamanca.

---

*Real Orden concediendo un Coadjutor ad-nutum al Párroco imposibilitado de Villalba de los Llanos.*

Ministerio de Gracia y Justicia.—Excmo. Sr.—Habiendo dado cuenta á la Reina (q. D. g.) del expediente canónico instruido en esa Diocesis, para el nombramiento de un coadjutor ad-nutum, que desempeñe el Ministerio Parroquial en Villalba de los Llanos, por hallarse imposibilitado de hacerlo el Cura propio á causa de su edad y padecimientos; y en vista de cuanto de él resulta se ha dignado mandar que se proceda al nombramiento del Eclesiástico que ha de desempeñar dicho cargo, con la dotacion de doscientos veinte escudos anuales y los derechos de estola y pié de altar, reservándose al Párroco impedido trescientos sesenta escudos tambien anuales ó sean las cuatro quintas partes de su actual dotacion y el disfrute de la Casa rectoral, huertos y heredades si las hubiere.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Noviembre de 1865.—Calderon y Collantes.—Señor Obispo de Salamanca.

---

## EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO

al Director de la **IBERIA.**

*Sobre el neocatolicismo de los Obispos.*

(CONCLUSION.)

Leon habia encargado al Exarca de Ravena que se desembarazase del Pontifice por medio del asesinato. Si Gregorio hubiera sido un ambicioso, ninguna ocasion mas oportuna para acabar de romper los débiles lazos que unian todavia á Roma con Bizancio: los brazos de los pueblos indignados le hubieran llevado al trono de Italia. Gregorio resistió al edicto del Emperador iconoclasta, y calmó la irritacion de los ánimos: fué bastante generoso para conservar al Emperador la Italia pronta á escapársele de las manos. El rey de los Lombardos se habia aprovechado de estas turbulencias, y Ravena, la Emilia, la Pentapolis habian caido en su poder; pero el papa Gregorio II, llama en su ayuda á los Venecianos; son vencidos los Lombardos y Ravena vuelve de nuevo al dominio del Emperador. Roma, dice Gibbon, despues de haber perdido sus legiones y sus provincias vé restablecida su supremacia por el genio y la fortuna de los Papas.

Los Lombardos que siempre estaban espiondo la ocasion de estender sus estados sitian á Roma y Gregorio III, abandonado por los emperadores, implora el auxilio de los Francos, diciendo en la carta que llevaba su legado, que á consecuencia de decreto de los señores de Roma, el pueblo romano renunciaba al dominio del Emperador

y que pedia á Cárlos Martel tomase su defensa. Nada mas justo que cuando los súbditos de un monarca van á perecer, sin que este les defienda, se sometan á otro príncipe. Este paso del Papa y de los Señores de Roma, que las circunstancias justificaban bastante, rompía los débiles lazos de la dependencia bizantina. Cárlos Martel intervino para que el Lombardo no inquietase mas al Papa. Zacarias, sucesor de Gregorio III, empleo todos sus cuidados en pacificar la Italia, y el Lombardo le restituyó algunas de las ciudades ocupadas por él y reclamadas no en nombre del Emperador sino en nombre de la república romana, esto es de las ciudades y provincias de Italia que le habian elegido libremente por su gefe, y se firmó el tratado de paz estipulándose tambien que los Lombardos respetasen el resto insignificante de autoridad que el emperador conservaba en el exarcado de Ravena.

Poco duró esta paz. La ambicion de los Lombardos aspiraba á enseñorearse de toda la Italia; poco les costó hacer desaparecer el exarcado, y sitiar á Roma. El Papa Esteban II desamparado del Emperador acude en demanda de auxilio á Pepino rey de los Francos: este entra en Italia, hace levantar el sitio de Roma, toma á Pavia y obliga á Astolfo á restituir á la república romana las ciudades usurpadas pertenecientes al ducado de Roma, hace donacion del exarcado que le pertenecia por derecho de conquista. Asi se estableció definitivamente la soberanía temporal de los Papas que la Providencia habia venido preparando suavemente desde la caida del imperio occidental como una necesidad del Pontificado en medio de la multitud de monarquías que se habian formado

de sus ruinas. El territorio abandonado por los emperadores griegos fué defendido y salvado muchas veces por los Papas, los Lombardos le usurpan, y los francos los obligan á restituirlo. Esta es la historia. Diga V. ahora si es verdadera la asercion de que antes de Esteban II los Papas no poseian nada.

Hasta aquí he contestado á la primera parte de la exposicion, encaminada á deprimir á los Obispos españoles, pintándolos como ignorantes, obstinados, intolerantes y tan presumidos que cada uno de ellos se cree infalible, llegando a tanto su mentecatez que apesar de la promesa de Jesucristo creen que la Iglesia se arruinará si el Papa queda despojado de una parte de sus estados. El artificio es claro: y se viene á decir así á la Reina: por qué ha de hacer caso V. M. de las exposiciones que la dirijan contra el reconocimiento del reino de Italia unos hombres tan despreciables por su ignorancia y por su terquedad?

---

*Discurso pronunciado en la solemne inauguracion de curso escolar de 1865 á 66 en el Seminario central de Salamanca.*

Sacrarum est eruditionis lingua, et sive quid recondendum est sive promendum velut proma quaedam conda... Talis videtur latina lingua ex his quas homines usurpant: nam illa perfectissima..... *Vives de Trad. discipl. Lib. 3.*

Quod mihi maximopere gaudendum, vobis vero ex animo gratulandum aliquando tandem, Adolescentes, interclusum studiorum aditum novus jam exoriens scholasticus annus rese-rat. Juvat itaque ad solitos redire labores: juvat me ex hoc loco,

quo denuo ad litterarum laudes celebrandas convenistis, aliquid in earumdem instauratione præfari ac vestros animos multa jam quiete refectos ad intermissa curricula repetenda compellere. Verum quid sit quod, cum antehac vernacule apud vos oratores dicere consueverint, hodierno die latine huc ego primus dicturus venerim aperire omnino prætermitterem, nisi subita mihi criminatio præcavenda esset quod novum contra quam obtinuerat morem ulla absque causa vel probabili invexerim. Qua in re licet me facili negotio expedire posssem, siquidem mihi mos est gerendus iis, quibus ob meæ vitæ rationem parere facto sacramento sponendi, præsertim si ex voluntate Præclarissimi Antistitis id a me etiam fieri profiterer, malo tamen et suscepti consilii causas in præsens afferre et vobis quid intendam continenter exponere. Quod et eo libentius præstabo eoque commodius efficiam, quo, uti vere fatear, is mihi animus est ut Latinæ linguæ præstantiam, utilitatem ac propemodum necessitatem iis præsertim, qui sacra obituri sunt munia, demonstrandam pro ingenii mei tenuitate paucis edisseram. Quod si assequar, causas quibus ad latinum sermonem usurpandum in hac mea, qualisquamque illa sit, oratione sum adductus in comperto habebitis.

Adeste itaque animis et, dum de tanti eloquii landibus verba faciam, vobiscum quæso mente ipsi pervolvite ac pro certo habetote me haud aliis momentis quam communi vestra utilitate moveri. Nihil enim mihi præclarius, nihil antiquius, nihil conducibilius atque præstantius toto vitæ curriculo esse duxi, nihilque magis ex animo unquam adamavi, quam juventuti inservire ac de vobis præsertim, qui mihi etiam ex parte Divina Providentia concrediti estis, pro virili quæcumque se offert occasio benemereri.

Si amplitudo et antiquitas, quæ ad nobilitatem ac præstantiam non tantum faciunt plurimum, verum etiam requiruntur, quemadmodum de superioris subseii viris ita et de linguis prædicari possent; facile, I. P., orationis meæ exitum invenirem, quandoquidem modo Græcus et Hebraicus excipiatur sermo, Romana lingua, ni mens me forte fallat, concedit nulli.

Ecquid enim dici aut fingi potest præclarius, quid hoc sermone præstantius, qui a Livio Andromico ad T. Ennium, et ab Ennio ad Julium Cæsarem ita plane adolevit ac grandescere cœpit, ut in universam terram redundaret? Ex uberrimo cœlestis ingenii fonte promanans ac tranquillo cursu semet evolvens, quo magis ubique abundavit, eo majore discendi cupientium animos et amanitate et sæcunditate impertivit, copia ditavit, verborum urbanitate expolivit. Diffusus undique ab heroicis jam usque temporibus humanæ gentis bono tam longe lateque pervulgatus est, ut omnes homines utebantur sermone Romanorum quemadmodum ex Plutarco edocemur (1). Protinus Afri, Hispani, Galli, Pannonii, Britanni avidè arripuerunt, et inducto novo paulatim veterem sermonem abolitum ivere. Inficiabatur Strabo (2) Gallos ultra barbaros esse dicendos, qui jam inde ab Augusti aeo latine noverant mutatos in Romanum morem et lingua et vitæ quadam civili gubernatione expolitos. Nec patiebatur Vellejus (3) similem inuri notam Pannoniis, in quibus non disciplinæ tantum, sed linguæ quoque Romanæ notitia fuit. Nec ambigebat idipsum Tacitus (4) de Britannis asserere, qui Principum filios liberalioribus artibus erudiebant et Britannorum ingenia gallo- rum studiis anteferebant, ut qui latinam linguam abnuebant, eam dein cum eloquentia amplectarentur.

At de Hispaniis, de iis qui ut Strabo (5) loquitur, ad Belim colunt, nonne plene planeque ad latinos ritus conversi, adeo Romanam linguam adamarunt, ut et patrii eloquii obliviscerentur? Quod si eo potissimum sermo hominibus datus est, ut et voce et scripto ceteros, quibuscum degimus, alloqui si præsentibus, sin vero absentes iniri commercia, et animi opes, quæ certi longe ante alia præstantiores sunt, transferre quodammodo aliorum utilitate valeamus; si præterea eo utilios quid est existi-

(1) In quæstionibus Platonicis.

(2) Strab. Geogr. Lib. 4.º

(3) Velleji anuales Cf. Enric. Dodwelli.

(4) Tacit. Agricolaæ vita.

(5) Strab. Geogr. Lib. 3.º

mandum, quo et aptius ad plura capessenda et commodius ad recte beateque vivendum universali quadam virtute adhibetur, quid sodes de hac Latii, lingua, quæ ut Plinius (1) scripsit, tot populorum discordes ferasque linguas sermonis commercio ad colloquia contraxit, et omnes fere homines cultu, humanitate donavit, quid, inquam, de hac lingua sentiendum sit, vos ipsi judicatote. Ego vero, dicam quod sentio, probabilius duco quod Lipsius (2) dicere solebat, Romanos in honore suæ linguæ suam gloriam palam agi existimasse, et neminem, qui eam nescierit, verum fuisse sapientem. Hand longe certe ab veritate aberravit, qui hanc linguam non modo nulli ex his, quæ nunc homines usurpant, secundam esse dixit, verum ne (3) Græcæ illi quidem, qua locupletiolem existimavit latialis ille eloquentiæ Pater, nec Hebrææ inferiorem. Gravis et affluens dictio, verbis ampla, jucunditate brevis, sine satietate producta, sine fuce, concinna, majestate augusta veneribus aspersa, lectissimis ac pene innumeris dicendi formis nedum locupletata, sed referta, quidquid demum reliquis gratiæ ac leporis inest, huic uni convenit. Quæ in oratione majestas, in oda sublimitas, in commedia festivitas? Incredibile enim videtur quo pacto tam proprie universo dicendi generi cum dignitate coaptetur, ut non aliter elevetur in magnis ac pene repuerascat in parvis. Quo factum est ut Macrobius, Augustinus (4) et inter recentiores De Maistre (5) asserere non dubitaverint nullam esse plane linguam, quæ tradendis ideis ornandisque conceptibus potior esset. At quid in re minime dubia utor testibus non necessariis? Adstant monumenta virorum, qui hac lingua scripserunt: adstat Tullius, adstat Virgilius, adstat Cornelius, adstat Ovidius et alii innumeri, quorum volumina ob linguæ elegantiam ac castimoniam universi humani generis studium non sine summa animi voluptate ad hunc usque diem

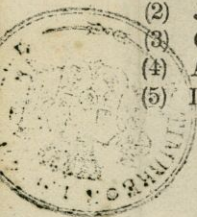
(1) Plin. Lib. 3.º C. V.

(2) Just. Lipsi op. de recta lat. ling. pronunt. et alibi.

(3) Cic. De finibus Lib. 1.

(4) Augustinus Conf. Lib. 3. C. IV. Macrob. Saturnal. Lib. 2.

(5) De Maistre. Soirees de S. Peters. Peters.





erectum retinere. Capessite quæso, M. Tullii opera, et si quid vobis in hanc linguam amoris, pervoluate. Ubinam in illo genus illud dicendi verbosum, languidum, fugiens quemadmodum nunc temporis in more est, puipe quod oratores nostri, pace nonnullorum dicam, paucis de re quapiam delibatis, pigmentis ac lenociniis undequaque fucare student? Nihil hujusmodi in ejus sermone, quem barbaro fortasse vocabulo, sed apto *classicum* Grammatici publico omnium suffragio nuncuparunt: quidquid enim ei inest, non nisi latinæ linguæ indolem præstantiamque declarat. Quod cum ita sit, J. Sp., facile mihi persuadeo quo pacto hujus sermonis venustate ac dignitate plecti, omnes fere sequioris ævi scriptores uno ore usurparint. Latine enim scholæ latine gymnasia, latine spheristeria sonabant: latine populi et e suggestu edocebantur, et in academiis præpositam accipiebant disciplinam. In publicis monumentis non nisi latinè exarata et Imperatorum gesta et sapientum hauriebantur placita: quin imo ullus, si publicæ famæ voci fides præstanda sit ullus sane etiamsi ingeniis et arte valeret, modo hujus sermonis ignarus, in sapientum numerum venire non poterat.

Verum ne ultra ad exteras nationes mea pervagetur oratio, intra Hispaniæ nostræ limites immorari mihi fas esto, et e præstantia ac virorum nobilitate, qui hujus linguæ dulcedini ac pulchritudine capti, eam longe ante alia ceteris posthabitis adamarunt, ejusdem nobilitatem ac præstantiam, quoad ejus fieri potest, vobis etiam atque etiam facile arguere liceat.

Versantur mihi modo ob oculos, I. Sp., præclari illi viri qui nedum de Patria, sed latinis litteris optime meriti, iis unis omne vitæ tempus transferendum putarunt, rati satis suæ imposteriorum gloriæ consuluisse, si huic studiorum generi se præ ceteris addixissent. Quis enim Pinciani, Vergaræ, Brocensis, Sepulvede, Cani. Nugni, Matamori, Perpignani nomina nunquam audierit? (1) Quis vel Italus, vel Gallus non est admodum miratus illud præcipue scientiæ ac religionis decus, Ludovicum Vives,

---

(1) Muratori del gusto delle arti ect.

de quo facere prorsus malo quam parum dicere? Equis cum illo de Latinitatis venustate, præsertim in illo de Dialogis libro, licet in aureo Romanæ linguæ seculo prodiisset, quis unquam medius fidius collatus ibis? O veræ latinitatis specimen atque compendium, dignum sane quod ab omnibus, sed maxime iis, qui divino beneficio huic sermoni operam navare tenentur, nedum præ manibus haberetur, verum et memoriæ mandaretur. Nec silentio prætermitto, I. Sp., Thomam illum Serranum (1) cujus in latina lingua laus et Italiæ et Hispaniæ nota fuit. Nec Joanem de Uriarte, cui et nunc Patria meo ore gratulatur, nec te denique, literarum Lumen, te inquam. Antoni Nebrissensis, qui licet multis instructus disciplinis, adeo ut eas palam profiteri potuisses, quando sic tibi cordi fuisset, maluisti tamen, o Vir immortalitate digne, maluiste, inquam, magis latinæ linguæ studiosus dici, quam sapiens haberi.

Respiravi tandem aliquando, I. Sp., nec vereor ne post tot tantorum virorum, quos mox memini, monumenta, ambigi de Romanæ linguæ præstantia vel ad instans possit. Quod si Sapientiam excipiat unam, nihil mehercule præclarius quam sermo iste invenitur, quem ab urbe condita universæ pene gentes, populi ac nationes usurparunt, per quem et Barbari ad humanitatem versi sunt, leges latæ, instructæ artes, munitæ ad sapientiam viæ. Occidit vetus Roma, ruit imperium, splendor ac P. R. gloria temporum edacitate conteritur; verum hujus linguæ honor fata nescivit, post fata in seculis dominabitur. Quod si præterea huic laudi ea etiam proxime accedit, quæ a Jesuchristi religione, quacum conjuncta est, derivatur, immane quantum et præstantia afficitur, et præ ceteris nobilitate donatur. Hæc, quid præclarius?, Patres cum divina scriberent, usi sunt lingua: hæc religionis misteria continentur, quid præstantius?: hæc sacrificia, vota, præces Ecclesia pene universa proponit, quid sanctius? hæc demum, et quid majus dici potest?, hæc Deum quodammodo alloquimur, veneramur colimus.

---

(1) Thom. Serrani Valent. Epist. duæ,

Eant igitur modo qui hanc linguam exosi, e terra, si forte possent, eliminare contenderent: eant et, si quam putant præstantiorem dicendi rationem, in medium proferant. Profecto neque Gallica, quæ nunc tanto in honore est, nec Hispanica, neque ipsa Italica cum Latiali hoc sermone conferri possunt, quibus omnibus, siquid gratiæ ac copiæ inest, quod certe inest, e puris putisque eloquii fontibus, e quibus et illæ derivantur, procul dubio defluisit.

Verum hanc præstantiam ac, uti ita dicam, nobilitatis principatum, quam M. Tullii sermo sibi præ ceteris jure optimo vindicat, utilitas in primis excipit, quâ fit præstantior.

Etenim cum varia ac pene innumera sint, quæ apud homines prout cujusque natura ac commodum expetit, utilia ac bona existimantur utilissimum profecto illud videri debet, quod publico omnium consensu aut certe probatissimorum utilissimum humano generi Divina Providentia datum est. Quod enim et summa beneficia contulit confertque quotidie, sitque uberrimus veluti aquæ fontis rivus undique copiam ac abundantiam inducens, id non esse utile nedum bonum dici nullo modo potest. Disciplinis ac bonis artibus a Deo O. M. nihil utilius hominibus datum ad hunc usque diem omnes ad unum sensere. Quod si disciplinæ utilissimæ sint, uti sunt, quantæ id utilitatis tribuendum est Romanæ linguæ, cujus illæ subsidio in lucem venerint, non est cur nova momenta adeundo faxim, dum nemo unus ignorant. Pretermitto igitur veteres populos, qui hujus beneficio sociali et e pecudum ad humanam conditionem conversi, humanitatem et bonam frugem tum primum didicisse feruntur, cum humane per hanc linguam ac latine sapere visi sunt. Non arma, non furor, non P. R. imperium ac potestas tot regna sociavit, populos erudit, efferos Barbarorum mores libidinesque cohibuit; quid arma cum cultu civium, quid Martis furor, quid ira victoriæ, qua destrui humanum genus potius quam instrui potest? Si bello ferroque P. R. imperium fundatum, memoriae proditum est, nemini dubium esse debet, quin eorum tam linguæ commercio stabilitum ivisse Romani ipsi senserint,

ut verius cum vate cani possit: en populum late regem, sed regem non tantum armis, verum et lingua, quam victis, quemadmodum Augustinus ait (1) imponere satagebat, ut qui ominosum jugum animo stomachavundo ferebant, præstantia tamen ac sermonis utilitate mitescerent. Verum hæc misa facio, ne longior quam mihi constitui, mea forte pervadat oratio. Non enim Barbarorum ætati hæc lingua profuit (cum æque verum sit, quod ipse Augustinus (2) asserere non duvitavit, romanos non magis suæ gloriæ quam aliorum utilitati inservisse) sed omni nec profuit modo, verum prodest. Nec aliter accidere plane poterat, quandoquidem de illa jure optimo prædicari posset, quod de Oceano Homerum cecinisse legimus.

Ex quo tamen omnes fluvii, et omne mare,

Et omnes fontes, et putei alti fluunt. (3)

Ita ex hac lingua veluti quopiam bonorum omnium Oceano disciplinæ, artes, præceptiones in universam Europam undequaque manarunt, ut qui antea vel vivere nescierint, posthac per hanc linguam edocti, domini ac Magistri evaserint. Ab illa majoris nostri Grammaticen, qua duce et orationis proprietatem et ad ceteras facultates adipiscendas aditus patet didicere: ab illa posim, quæ tantopere divinitatis est particeps hauserunt: ab illa oratoriam facultatem ac flexanimam omnium reginam rerum orationem sunt edocti: ab illa demum, ab illa nos Hispani eloquium accepimus, acceptum sine illa, ut Vives noster (4) monuit, nec perfecte sciri, nec perfecta potest ratione adhiberi. Neque huc omnia cadunt. Post Romæ fatum ac novarum linguarum inopinum inventum sermo iste perstitit, quemadmodum fons, licet rivuli in decursu grandescant, perstare solet. Majores nostri ex hoc sermone non suum imminui, sed condiri intelligebant ac veluti gemma auro alligata annulo non deorna-

---

(1) August. Civ. Lib. XIX C. VII.

(2) August. De. Doct. Chr. Lib. II.

(3) Homeri Iliadis V. 196.

(4) Vives de Trad. Disdipl. Lib. 3.

mento, sed decori est; ita sermonem istum pene divinum illorum accedentem sermoni vernaculo non sustulisse splendore m, sed contulisse putabant. Hinc omnes uti proprio utebantur imo, uti verius dicam, præ suo quisque diligebat, quod utilior.

Qua de re quantum mihi conjectura suspicari liceat vel ex hoc persuadeor, quod cum ipsi majores nostri incredibiliter se in omni studiorum genere excolerent ut ne in re quidem militari aliquis nisi idem in litteris præstans esse videretur, nec aliunde scientias et artes haurire facile quam a latinis scriptoribus valerent, huic latinæ linguæ studio sese proprio Marte addixerunt, hanc pene omnes loquebantur, ut brevi quidem tempore vinculum totius Europæ ac sapientum congruus sermo exstiterit. Nulla alia lingua plus scriptum esse Lipsius ipse notavit, nec sequioris ævi eruditus, qui innumeri erant, alia ad scientias tradendas magis apta ac consona visa fuit: quamobrem mirandum non est si quæ posteris tunc temporis mandatu digna viderentur non nisi latine præstulissent. Non est mihi mens, J. Sp., e renatis litterarum studiis de latino sermone nunc historiam persequi, nec tot academiæ penetrabilia rimari, quæ nobis quoque anno voluminibus augebantur ad latinam formam redactis. Nec Vaticani, Venetiarum aut aliarum nationum bibliothecas invisere, quæ jam dudum et carum acta et annales latine memoriæ posteritati tradebantur. Nec tot oratores, poetas, historicos, eruditos, philosophos Theologos enumerare, qui jam inde a remotis temporibus hujus linguæ venustate pellecti copiam ac M. Tullii dicendi rationem in sua scripta derivare, ac veteres magistros, quos cum Horatio exemplaria appellabant, semper ante oculos habere, præ manibus gestare ac, quoad ejus fieri poterat, imitari studebant. Non est, inquam, mihi mens hæc omnia percurrere, nec tempus meam longius sinit orationem progredi. Mirari mihi potius liceat quod factum est ut tametsi hac nostra ætate juvenum ingenia nihil quam antiquitus inferiora sint, imo, ut facile videre est, in plerisque etiam præstantiora, quippe quod in gravioribus magisque arduis disciplinis non parum præ veteribus progressi sumus; nemo tamen aut certe pauci

qui cum sapientissimis illis litterarum parentibus, qui olim effloruerunt, de cultu latinæ linguæ laude contendere audeant. Quis enim, A. H., litterarum amator a dolore temperet, cum videat nunc apud nos eo statu hunc sermonem versari quo olim Roma capta a Gallis, omnia eversa, diruta, incensa? Siquidem in præsentiarum non modo pauci sunt qui latine norunt, verum et illi vix quantum necessum est ad proletarios inferiorisque notæ scriptores intelligendos, et utinam aliquando intelligerent, uti verba jacent. Non philosophiæ studiosi, philosophos, non Causidici oratores, non legulæi jurisconsultos, non denique ceteri veterum libros perceptos habent, perinde ac nec amplius romane sapere liceat, et quoniam nova inventa emergerint, vetus ille latinæ linguæ fulgor situ ac rubigine abolescere debeat. Verum enim vero ubi severioribus recentiores studiis nuncium remiserunt, et ad plura animum mentemque adjecere, ingenia hebetarunt eo modo quo prava edocendo, mores deturparunt. Quis enim innumera quæ huic nostræ ætati ex leviori studiorum rationi emanarunt mala, enumerare vellet? Certum est minus in juventute corruptionis majores nostros deploravisse cum studia veterum scriptorum in consuetudine erant. Nec tanta librorum colluvies, qua societatem pene universam susque deque positam ægre modo conspicimus, exstitisset, si et minus in recentiorum operum selectu juvenes lascivissent, et latinam linguam, cui planè quantum vis ad mentem a noxis revocandam inest, paulo plus adamassent. Verum pessum ivere studiorum operæ pretia, et a maximo bono, uti Plinius ait, liberales dictæ artes in contrarium cecidere. Nempe aliæ nunc in honore sunt. nec amplius latina lingua utilis, quippe quæ jampridem extincta ac pene sepulta existimatur. A qua ego opinione ita, I. H., toto animo abhorreo, ut avocatis e latinæ linguæ studio, adolescentibus ipsa disciplinarum fundamenta labefactari putem, nec ullam ingenuis artibus pestem præsentio rem afferri, quam si lingua ista, quæ quasi sacrarium carum est, negligatur. Nam ita me Deus amet ut ego vobis dare et aperte loquar quod sentio. Si ex latinis scriptoribus neminem haberemus quam Tullium, Livium, Virgilium,

Tacitum et reliquos veteres, quos hic ego brevitatis ergo non memoro; utili tamen mihi factu videretur, ut ad illos intelligendos latinam linguam disceremus. Verum si, uti dixi, innumeri etiam exstant, qui hac lingua scripsere, quosque vir, qui inscius ac agrestis videri non patitur, præ manibus semper gestare deberet; quis, si forte sapit, quis linguam hanc utilem non modo, verum et utilisimam haud putet? Sed longe alia gravissima accedit causa, quæ hujus linguæ utilitatem vel captis oculis commostrar. Etenim qui ceteras linguas norunt, quarum usus non toto terrarum orbe diffusus est, ii non nisi certis ac augustis limitibus quodammodo circumscripti tenentur; verum qui hac lingua pollet, quocumque terrarum venerit, non intelligetur tantum, sed apud plerosque admiratione ac laude dignus pro merito habebitur. Quam quidem magnam Romanæ linguæ utilitatem etiam nunc temporis Hunni sentiunt, penes quos latinus sermo doctis æque ac indoctis est pene communis. Qua in re huic major quam Græcæ utilitas esse videtur, quandoquidem non ut apud Græcos quodammodo multiplex, ut porte qui et Attice et Dorice et Jonice loquuntur, sed una, quæ certe et a pluribus intelligi possit. Quid igitur ad ejus utilitatem, ut iis respondeam qui jam extinctam dicunt, quid inquam officit quod in præsens nullos penes populos in usu inveniatur, dum vel ex hoc utilior videtur, quippe quæ a multitudine, in qua fortasse perpetuo ageretur et fluctuaret, ad sapientes viros redacta et certis e scriptoribus petitur, et certis regulis continetur et demum multis jam seculis fixa et immutabilis perstat? Præterea si quemadmodum recentissimus Autor (1) perbelle docuit, latinæ linguæ studere idem est ac cogitationes nostras perficere, judicia firmare ac nexum illum quo orationis membra ultro citroque copulantur invenire: si idem est de latinis scriptoribus aliquid vernacule reddere ac intimas verborum significationes deprehendere: si, neplura consector, in legendo Cicerone, Virgilio, Sallustio aut alio quolibet nihil aliud discipulus intendit,

---

(1) Daniel des Études classiques etc.

quam sibi tantorum virorum stylum ac dicendi rationem comparare; ecquid per Deum Immortalem latinæ hujus lingnæ studio utilius, ut sapienter ac humane loquamur præponi possit?

*Se continuará.*

---

Siguiendo el ejemplo de la Capital de la diócesis se han celebrado en otros muchos pueblos edificantes funciones religiosas de rogativa, para implorar la misericordia del Señor con motivo de la epidemia reinante. En Peñaranda y en Vitigudino los novenarios y procesiones verificados con este objeto han sido solemnísimos y con la asistencia de todo el vecindario. El clero nada ha dejado que desear en el desempeño de su Ministerio, sobre todo en el del pulpito y confesonario.

---

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo celebrará de Pontifical en la Santa Iglesia Catedral el dia 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepcion de Maria Santisima, dando despues de la Misa la Solemne bendicion papal con indulgencia plenaria á todos los fieles allí presentes, que habiendo confesado y comulgado rogaren á Dios por la intencion de Su Santidad. Los Sres. Párrocos lo anunciarán á sus feligreses.

En la Dominica 4.<sup>a</sup> de Adviento predicará S. E. I. en la Sta. Basílica Catedral.

---

IMPRESA DE D. TELESFORO OLIVA.